

Editorial

Toda editorial de una revista sugiere explicar, valorar y juzgar un hecho noticioso de especial importancia para el contexto en el que ella está inmersa, y cuando ella es universitaria, utilizando un estilo académico. Hoy, no sabemos si escribir acerca de la pérdida de un profesor que ha realizado notables aportes al campo de la Informática Educativa, la Informática de Gestión y la Educación en Informática, se considere académico, pero no podemos dejar de recordar la loable labor que realizó en el Programa. En esta edición queremos resaltar el aporte académico y de vida que nuestro compañero Homero Paredes Vallejo hizo como profesor del Programa de Licenciatura en Informática, quien también fue víctima de la actual pandemia.

Desde su trabajo de grado, en 1998, su aporte al reconocimiento de la Universidad de Nariño fue valioso. Entre los primeros trabajos multimedia de la época, permitió divulgar la imagen de la Universidad al tiempo que iniciaba la visibilidad del Programa de Licenciatura en Informática. Su grado y posterior vinculación a la Universidad como profesor, fue un reconocimiento a su trabajo que iniciaba con pie derecho. Para del año 2005, y en sólo 7 años, logró culminar su especialización y estaba plenamente orientado a la docencia y administración informática. No sólo se había desempeñado como profesor universitario sino como director de una de sus sedes, propiciando su crecimiento, principalmente en el ámbito informático, pues siempre fue proactivo y muy propositivo. Como profesor del Programa de Licenciatura en Informática en el año 2007, fue partícipe de la segunda reforma curricular para obtener el primer registro calificado y siendo aún profesor hora cátedra, comenzó a postularse como director del Centro Operador de Educación Superior (COES), logrando un crecimiento enorme en el campo de la informática, tanto en el ámbito local como regional, puesto que afrontaba con gallardía las propuestas de educación superior que a través de los CERES se lograron instaurar en diferentes regiones de Nariño.

Paralelo a toda esta labor, no dejaba de pensar en que los estudiantes que estaban a su cargo, tanto los que lo acompañaban en el COES como los del Programa propiamente, sean partícipes de su propia formación, dotándolos de experiencias fruto de salidas académicas nacionales e internacionales. Los viajes fueron numerosos, y prácticamente incontables, bien sea para solucionar e instaurar el componente técnico de los CERES, como también para participar en eventos de corte académico, pensando en que los estudiantes del Programa se nutran de experiencias que les permitan avanzar como mejores profesionales.

El COES crecía y se configuraba como la unidad académico administrativa que apoyaba la educación presencial ofrecida por la Universidad con el uso de las TIC. Para el año 2010, la plataforma Moodle instalada, servía como apoyo a la educación, al tiempo que también lograba ser de nuevo actor principal de la tercera reforma curricular del Programa. Fue el primero en hacer caer en cuenta que incorporar e integrar las TIC a la educación, son procesos diferentes, permitiendo dar paso a mejores procesos de integración de tecnología a los programas de pregrado que ofrecía la Universidad.

Para el año 2012, el COES había crecido notablemente y el profesor Homero había sido el gestor de todo el proceso de apoyo a la educación presencial por medio de las TIC, de que se vaya pensando en el portal de revistas académicas de la Universidad de Nariño dotándoles de visibilidad, de que se desarrolle el repositorio de recursos digitales que expondrían las obras y producciones de profesores y estudiantes de la Universidad, todo a la par de sus estudios de Maestría en Educación, que culminó en el año 2013, momento en el cual justamente también se logró vincular como profesor tiempo completo del Programa de Licenciatura en Informática.

Esta vinculación dio paso a que los aportes sean aún mayores, puesto que consolidó, desde la integración de las TIC, toda la propuesta de apoyo a la educación presencial, el sistema de revistas institucional y

el repositorio de recursos digitales de la Universidad, aunado a la gran cantidad de trabajos de grado asesorados y a las investigaciones que realizaba, siempre buscando que el Programa y la Universidad tuvieran más visibilidad, pues además de la investigación, los proyectos de interacción social también fueron parte de su quehacer, entre ellos el de tabletas para educar.

En este sentido, fue admirable su forma de relacionarse con los demás, lo que se tradujo en la búsqueda de relaciones nacionales para el Programa y la Universidad, pues con sus dones de proactividad y sus salidas académicas, fue el responsable de que nos integráramos con otras instituciones, siendo cofundador de la Red de Programas de Educación en Tecnología e Informática de Colombia (REPETIC) junto con la Universidad Tecnológica y Pedagógica de Colombia en Tunja (UPTC) y la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), con quienes se estableció no sólo los lazos académicos que permitieron avanzar en la Educación en Tecnología e Informática, sino lazos de amistad que hasta hoy se mantienen, involucrando al Programa en experiencias académicas, científicas y de eventos propios que ahora tienen carácter internacional. A partir de este momento, en el año 2015, su aporte al Programa fue más importante, y aunque estuvo de Coordinador del mismo, siempre identificó que lo suyo era entablar relaciones, renunciando a la coordinación y reasumiendo su labor como Director del COES, ahora pensando en una Unidad de TIC más íntegra, más robusta y más completa, a partir de la cual no sólo se continúe lo que se venía realizando, sino obligando a la Universidad a tener una Política de TIC más acorde, actualizada y construida participativamente.

En nuestro Programa, participó de nuevo en la cuarta reforma curricular del año 2015 y fue actor principal en el proceso de acreditación de alta calidad, lograda en el año 2017, apoyando a la construcción de un plan de estudios que pone al Programa de Licenciatura en Informática a la altura de otros de corte internacional; también apoyó la construcción de la Maestría en TIC aplicadas a la Educación, de la cual fue profesor, para

justamente, una vez recibida la acreditación y con la Maestría aprobada, optara por su comisión de estudios para ser Doctorando con la Universidad Bolivariana.

Aún estando en su comisión de estudios, la colaboración y compromiso del profesor con el Programa es distinguible, puesto que estando en el proceso de re acreditación de alta calidad, en este año 2021, fue actor clave de investigación y sus palabras dieron la mejor imagen del Programa ante los pares; si bien es un trabajo de muchas personas, con el apoyo ofrecido estamos seguros que vamos a obtener esta re acreditación, pensamos que pronto daremos la mejor noticia, como otra forma de homenaje al profesor.

Su legado académico y profesional fue notorio y de ahí este reconocimiento editorial de la revista, a la que apoyó en su construcción. Coordinador, Director, Administrador, Investigador, Asesor e Interactor Social.... Sí, perdimos a un gran Profesor.

Otro cuento fue como ser humano, y no precisamente porque fue diferente a su ser profesional, sino porque simplemente no podemos hablar académicamente, pero merece el reconocimiento. Un padre de familia dedicado y ejemplar, daba la vida por la “guagua” de sus ojos y hacia lo que sea por el “guagua” que crecía a ritmos inesperados; un esposo que amaba a la mujer con la que contrajo matrimonio, a tal punto que dejó su “herejía” para estar con ella; un amigo que nunca desdijo de alguno de sus compañeros, en tanto que siempre encontraba una razón para algunos que actuábamos mal; sus palabras siempre ajustadas a nuestra lengua pastusa también fue característico de su ser, de él se escuchaba el “salir con los guaguas”, el “estar chumados”, las “chiquillas del Programa”, el “cachicar el cuy”, el “zumbar la pelota”, entre muchas otras, pero siempre encontrando la palabra científica cuando se expresaba en eventos académicos; vacilante al hablar porque “masticaba” demasiado las ideas y cuando algo no le encajaba, tocarse la barbilla para escuchar mejor y “despeinarse de los lados” para expresar un “no”;

cuidadosamente financiero cuando se trataba de prestar un servicio, pero nunca tacaño para darle a sus estudiantes y amigos lo que consideraba necesario para apoyarlos en lo que requieran; “gastador” porque le hacía falta el “café” y no podía tomarlo solo porque de nuevo salía el ser “amiguero”; músico de cuerdas y viento, gustaba de los tríos, lo andino y Les Luthiers, aunque afirmaba que no sabía muy bien tocar un instrumento, mostrando un poco de su modestia.

En realidad, nos quedamos cortos en esta editorial para dar a conocer el legado del profesor Homero, pero al menos tenemos la satisfacción de haberlo conocido y precisamente trabajar con él y él con nosotros para obtener lo que a lo largo de estas letras se dijo. El reto ahora es conservar su legado, y como palabras para la eternidad, la gratitud con la vida por habérselo dado.

Gracias profesor Homero..... mi amigo.

José Luis Romo Guerrón
Coordinador del Programa
Licenciatura en Informática